

12 DE OCTUBRE 2025

21. ENTRE EL TRUENO DEL JUICIO Y LA MIEL DEL EVANGELIO: LA IGLESIA NO CALLA

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO
PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 10:9-11 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. ¹⁰ Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. ¹¹ Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Uno de los momentos más asombrosos, contraintuitivos a la justicia humana, ocurrió cuando Jesús estaba en la cruz. A pesar de que podía vengarse de quienes lo humillaban, escupían y lastimaban, Él no lo hizo. En su lugar, oró e intercedió por ellos. **Lucas 23:34** Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

Hace unas semanas, al estudiar Apocalipsis 9, vimos la severidad del juicio de Dios. Observamos cómo Dios, en respuesta a nuestro clamor por justicia en contra nuestros enemigos, Él hace que las puertas del infierno fueran abiertas, y las hordas demoníacas salgan para sufrimiento de todos ellos.

Pero esto nos lleva a una pregunta crucial: ¿Qué debemos hacer como iglesia, con nuestros enemigos que justamente están sufriendo por hacernos sufrir? El capítulo 10 nos responde que debemos evangelizarlos, sabiendo que el plan redentor y el juicio final es seguro y está cercano.

El capítulo diez es un pasaje especial, funcionando como un interludio posicionado estratégicamente entre la sexta y la séptima trompeta. No es la primera vez que Dios intercala una pausa en Apocalipsis. De hecho, al estudiar los sellos, vimos que un interludio similar ocurrió exactamente en la misma posición: entre el sexto y el séptimo sello.

¿Qué son estos interludios? Son pausas divinas, en donde Dios nos instruye como su iglesia respecto a **nuestra identidad o vocación** —es decir, lo que somos y debemos hacer—, justo en el tiempo en que Él está ejecutando Sus juicios a través de la apertura de los sellos y el toque de las trompetas.

Por ejemplo, en el primer interludio, Apocalipsis 7, se nos mostró que la iglesia es sellada por el Cordero y, por tanto, completamente segura en Él. Aquí, en el capítulo 10, vemos que esa misma iglesia sellada es ahora enviada a evangelizar. En el 7 se nos asegura que la iglesia está protegida por la gracia de Dios; en el 10, esa iglesia protegida es comisionada para la misión. En el 7, el pueblo es sellado para ser preservado; en el 10, es alimentado con la Palabra para luego proclamarla.

Hermanos, lo que este interludio nos enseña es que justo antes de que suene la séptima trompeta —la del juicio final—, Dios interrumpe la narración de Sus castigos. ¿El propósito? Recordarnos que somos Su pueblo con una misión urgente en el mundo: evangelizar a nuestros enemigos.

Mi propósito por tanto, dentro de este material de estudio es exhortarte y animarte a que podamos entender que **entre los juicios contra nuestros enemigos no debemos de callar, sino evangelizar.**

I. LA AUTORIDAD DE LA PALABRA SOBRE TODA LA HUMANIDAD

Lo primero que encontramos en Apocalipsis 10:1 es una figura angelical imponente —un ángel fuerte, como dice el texto— que desciende. Su propósito es doble: afirmar que la Palabra de Dios gobierna soberanamente sobre toda la creación y reafirmar la absoluta autoridad de las Escrituras.

Apocalipsis 10:1 Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. (RV1960)

Hermanos, imaginemos la escena, especialmente al venir de Apocalipsis 9, donde el humo del infierno y los demonios surgen del abismo. Mientras la Tierra gime bajo las trompetas del juicio, los hombres blasfeman, los demonios emergen y el cielo parece oscurecido por el humo infernal, de repente, los cielos se abren y un ángel fuerte desciende.

No se trata de un ángel mensajero o ejecutor de juicios común. Este es un ángel llamado “fuerte” o “poderoso” que, al examinar el versículo uno, vemos que ostenta las insignias de la divinidad. Hermanos, esta figura angélica es una teofanía de Cristo mismo —el Ángel del Señor mencionado en el Antiguo Testamento—, es decir, estamos presenciando la manifestación del Ángel del Pacto.

¿Cómo sabemos que es Él? Porque porta todas las marcas o insignias de ser Dios mismo. Por ejemplo, la nube que cubría al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento —la misma que cubrió el monte Sinaí durante el encuentro con Moisés— ahora envuelve a este ser que desciende. Además, sobre Su cabeza se ve el arcoíris, la señal del pacto de gracia que fue dado a Noé.

Además, se describe a este ser con el rostro como el sol —la misma descripción precisa de Jesucristo en Apocalipsis 1:16, cuando se presenta caminando en medio de los siete candelabros que representan a Su iglesia. No solo eso, sino que esta figura también tiene los pies como columnas de fuego o bronce bruñido. Son los mismos pies de Jesús, tal como se le describe en Apocalipsis 1.

Por lo tanto, el ángel que Juan está viendo no es un ser creado. Es el **Cristo glorioso** que desciende del cielo, investido de toda autoridad. **Apocalipsis 10:2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;**

¿Qué imagen de autoridad universal está presenciando Juan! Vemos que Su pie derecho está sobre el mar —símbolo de las fuerzas caóticas e incontrolables, de donde pronto surgirá la bestia. Su pie está allí, gobernando. El otro pie, el izquierdo, está sobre la tierra —símbolo de los reinos y poderes humanos. Cristo, por ende, gobierna sobre ambos dominios.

Lo que Juan contempla, con Cristo plantando Sus pies sobre el mar y la tierra, es una declaración rotunda: todo le pertenece al Cordero. Hermanos, esta es una manifestación visual de la soberanía cósmica absoluta de nuestro Señor, quien, como Creador, está reclamando el universo entero como Su dominio y posesión.

Esta visión —aunque breve, es impresionante— nos da la respuesta a la pregunta crucial: ¿Quién gobierna realmente este mundo sumido en el caos? Los hombres miran las guerras y creen que los gobiernos controlan; los ateos ven la ciencia y piensan que la materia rige; los seguidores del mal creen que el infierno manda. Sin embargo, Apocalipsis 10, mediante símbolos y visiones, declara enfáticamente que Cristo manda y gobierna sobre absolutamente todas las cosas.

Vemos, entonces, que mientras las trompetas anuncian el juicio, Cristo anuncia Su autoridad. Mientras la Tierra parece desintegrarse, el cielo desciende para intervenir. Hermanos, esta visión nos proclama fuertemente que Dios jamás ha perdido el control. Él reafirma que cada ola y cada montaña, cada nación y cada trono —todo— está bajo los pies de Cristo.

La pregunta que surge, hermanos, es esta: Si Cristo tiene autoridad absoluta —gobernando sobre el mar y la tierra—, ¿dónde ha depositado Dios esa autoridad para que nosotros podamos conocerla, aprenderla, vivirla y, finalmente, enseñarla? Esta es una pregunta fundamental para la fe cristiana. La respuesta es, Dios la ha depositado en el “librito abierto” que lleva en su mano: la Biblia, la Palabra escrita de Dios.

¿Recuerdas la escena del capítulo cinco? Juan lloraba porque el rollo estaba sellado y no se encontraba nadie digno de abrirlo. Luego, al escuchar al anciano decir que solo el León de la tribu de Judá era digno, Juan volteó y se encontró con que ese León era un Cordero el único que podía tomar y abrir el rollo.

Pues bien, lo que vemos aquí, es un librito abierto, en contraste con el rollo sellado de Apocalipsis 5. Este librito está abierto porque el Cordero Mismo lo ha abierto. Ahora su contenido, que antes estaba oculto, ahora está revelado. ¿El propósito? Que sea recibido y vivido por la iglesia, para que seamos transformados por él y, consecuentemente, para que lo proclamemos sobre pueblos, reyes y naciones de la Tierra.

¿Qué representa entonces este librito? Hermanos, podríamos considerarlo una versión abreviada del rollo de decretos divinos que el Cordero abrió en Apocalipsis 5. La diferencia es clave: si el rollo del capítulo 5 mostró la autoridad de Cristo para gobernar la historia, el librito del capítulo 10 nos revela que lo hace comunicando Su Palabra a todas las naciones por medio de Su iglesia.

Así hermanos, este librito no solo contiene las revelaciones que Juan escribirá a partir del capítulo 11 hasta el final de Apocalipsis, sino que, abarcaba el plan redentor de Dios y el establecimiento de su reino en nuestras vidas. Es decir, este libro, abarca la historia desde la cruz hasta la consumación de los cielos nuevos y tierra nueva.

¿Qué significa todo esto? Que el librito abierto es un símbolo del evangelio revelado, no reservado. Ya no hay sellos, ya no hay secretos. El misterio de Dios ha sido manifestado en Cristo. Todo lo que necesitamos saber para la salvación y la obediencia está revelado en la Escritura. Todo lo que necesitamos saber para la vida de fe y piedad, ya se nos ha dado en la Biblia. Ella es suficiente.

Este pasaje nos muestra con imágenes la Autoridad de las Escrituras. Hermanos, La Biblia no contiene la Palabra de Dios, ella es la Palabra de Dios. Y por tanto, cuando la Biblia habla, todo hombre y el universo entero, debe callar. Todo debate termina. Porque ella es autoridad.

¿Qué significa que la Biblia es autoridad? Que ella posee independencia absoluta de toda fuente ajena a Dios. Ella no depende de la razón humana para ser autoridad, ni de la aceptación de las tradiciones culturales o religiosas, ni del reconocimiento de la iglesia para ser verdad. Ella es la Verdad y, por ser intrínsecamente la Verdad, es autoridad suprema sobre todas las cosas.

Mientras un abogado o un médico necesita una licencia para ejercer, ¿quién “licencia” a la Biblia? Nadie. Ella es autoridad porque es la Palabra del Señor, del Creador, del Omnipotente, del Todopoderoso y Majestuoso Rey del Universo —de Aquel que tiene Su pie derecho sobre el mar y Su pie izquierdo sobre la tierra. Él es el Dueño de todo, y por eso la Biblia es el contenido para nosotros de esa autoridad absoluta.

Hermanos, es vital entender que la autoridad de la Biblia descansa íntegramente en **el carácter de Dios**. Esto significa: porque Dios es veraz, Su Palabra es veraz; porque Dios es eterno, Su Palabra es eterna; porque Dios no miente, Su Palabra es inerrante; y porque Dios es confiable y soberano, Su Palabra es infalible y soberana sobre nosotros, guiándonos como la autoridad que es. Y por esta razón, cuando Jesús fue tentado, Él respondía invariablemente: **“Escrito está”**. Sometiéndose a sí mismo a ella.

¿Qué implicación tiene esto en nuestra vida diaria? Varias. Es fundamental entender que cuando la Biblia nos contradice en algún punto, no es Ella la que está equivocada, sino **somos nosotros**. Que lo que nos libera de la esclavitud del pecado, de las ideologías y de todo tipo de yugo es **la Biblia**. Que nuestra libertad no proviene de las obras, ni de tradiciones, ni de sistemas eclesiásticos o esfuerzos humanos, sino únicamente de la **Palabra bendita y santa de nuestro Señor**. Que, si la autoridad de la Biblia es la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por tanto, negar la Biblia es negar el Señorío de la Trinidad. Despreciar la Escritura, al no estudiarla ni leerla diariamente, es despreciar a al Dios Triuno. Asimismo, ignorarla para tomar decisiones en el día a día es ignorar a la Trinidad y Su poder inherente.

Por lo tanto, hermanos, cuando la ciencia, tu colegio, un profesor, tu familiar, las filosofías o las ideas culturales contradicen la Biblia, **ellos son los equivocados**. No les crea a ellos, sino únicamente a **la bendita y suprema Palabra del Señor**.

Esto implica que leer y estudiar la Biblia no es un mero ejercicio intelectual, sino **un acto de adoración a Dios**. No en vano, dice Dios que busca adoradores en espíritu y en verdad, es decir, hijos que le adoren según la Biblia y que hagan de ella el contenido de sus palabras de adoración.

Ahora, retomando el texto bíblico ¿Qué sucedió cuando descendió con el librito abierto?

Apocalipsis 10:3-4 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. ⁴ Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Lo que observamos aquí es que Jesús habló, y al hacerlo, sus palabras se escucharon con la fuerza de un rugido de león. A menudo, en el Antiguo Testamento, la voz de Dios al anunciar Sus juicios es descrita como un **rugido de león** que estremece toda la Tierra (Jeremías 25, Amós 3

y Oseas 3). Es por lo tanto, un símbolo inconfundible del poder de Dios manifestado en Sus juicios.

¿Pero que hizo el cielo cuando Jesús habló? Respondió. Los **siete truenos** proclamaron más juicios contra los impíos, los cuales Juan estaba a punto de escribir (Recordamos la secuencia de los siete sellos, siete trompetas y las siete copas; aquí, a esta secuencia, se añaden los siete truenos). Juan iba a escribir estos juicios, pero la Biblia indica que Dios le ordenó **sellarlo, guardarlo y no escribirlo**. Desconocemos la razón exacta por la que Dios le prohibió a Juan escribir las palabras de estos siete truenos. Sin embargo, lo que sí sabemos es que cuando Dios sella o guarda algo, es porque la porción que **ya ha revelado** es completamente suficiente para nuestra vida.

Hermanos, esta misión y visión apuntan directamente a la **Suficiencia de las Escrituras**. Esto significa que la Biblia es suficiente para que vivamos para Cristo, en Cristo y por Cristo cada día. No necesitamos de otras fuentes para ser

cristianos o aprender cómo adorarlo, o para criar a nuestros hijos, o para restaurar un matrimonio, o para caminar juntos como familia. No requerimos de nada más, porque lo que está escrito —la Palabra escrita de Dios— no solo es palabra viva, sino también eficaz. **Ella es suficiente.**

Esto implica que si Dios gobierna la historia actual con poder absoluto —un pie en el mar y el otro en la tierra, como muestra la visión—, Él ejerce ese gobierno a través de Su Palabra porque ha depositado Su autoridad y Su gobierno en la Biblia, entonces tú y yo debemos **amar, leer, atesorar, vivir** y permitir que la Biblia **nos transforme**. Debemos ser humildes ante ella; no leerla con la arrogancia de quien controla la historia o es "descubridor de nuevas verdades". Por el contrario, debemos leerla como pecadores que necesitan salvación, que buscan conocer a su Redentor, y que quieren adorarlo y agradecerle, leyéndola con **total sumisión y humildad**; para entonces luego, poder cumplir con la misión de **enseñar a los demás**.

Pregunta de comprensión

¿Qué contiene el pequeño libro y por qué es tan importante?

Pregunta de reflexión

1. ¿Por qué es vital que recuerdes hoy que la Biblia es autoridad?

2. Cómo estás mostrando en tu vida diaria el sometimiento a la autoridad de la Biblia?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. LA VERACIDAD DE LA PALABRA DE DIOS

De los versículos 5 al 7, Jesús jura por Sí mismo que Su Palabra en ese librito abierto, se cumplirá.

Apocalipsis 10:5-7 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, 7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

Ahora Juan ve al Ángel fuerte, al Ángel poderoso (Cristo), realizar un acto solemne: **hacer un juramento**. Hermanos, no es exageración decir que este es uno de los momentos más majestuosos de todo el libro de Apocalipsis.

Jesús mismo, realiza un solemne juramento: levanta Su mano como un testigo, pero no ante un juez humano, sino ante el Dios eterno, el Gobernador, el Creador, Su Padre. Este es el único juramento explícito en Apocalipsis. Esta escena es un eco de Daniel 12, donde otro mensajero celestial juró por el que Vive para siempre. Sin embargo, hay una diferencia crucial: en Daniel 12, el mensaje indicaba que aún **faltaba tiempo** y que habría demora. En contraste, aquí el Ángel fuerte (Cristo), al jurar, declara enfáticamente: **"Ya no habrá más demora"**, ya no. Es el contraste perfecto entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. El misterio anunciado a los profetas del AT, ahora está por cumplirse. Lo que Daniel esperaba, Juan lo ve aproximarse de manera **inminente**.

¿Qué significado tiene para la iglesia el hecho de que el Ángel haya jurado, con manos levantadas, que lo escrito

en el librito **se cumplirá sin falta** y que está pronto a suceder? ¿Qué implica para nosotros, como iglesia, entender esta verdad?

Hermanos, este juramento implica que así como Dios sostiene la creación con Su poder, Él también **sostendrá el cumplimiento de Su Palabra**. Ya que Él no puede mentir, Su Palabra no puede fallar: es **inerrante, infalible, suficiente, poderosa, clara, necesaria, soberana y autoridad**.

Este juramento simboliza que el **carácter de Dios** es la garantía del cumplimiento de **todas** las promesas bíblicas. Las promesas de bendición para usted y sus hijos (Hechos 2:39), la resurrección en el día final, el retorno de Jesús, estar con Él en el cielo, ser consolados, que nuestras lágrimas serán enjugadas, y las promesas de vida eterna, hermanos, **todo esto se va a cumplir**. Porque todas ellas —por eso el juramento— **descansan en el carácter de Dios**. Como dice Hebreos 6:13, Dios, al no haber nadie superior, juró por Sí mismo. Así, cada promesa, cada tilde y cada letra de la Biblia se cumplirá, no por la fe humana, sino porque el **carácter de Dios** es quien las sostiene. Como dijo Jesús en **Mateo 5:18 ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas**.

Esto es grandioso. Jesús puso toda su teología y sus promesas eternas para nosotros (vida eterna, cielo nuevo, tierra nueva, la victoria de Cristo, la cena del Cordero), sobre la letra más pequeña del alfabeto. Así de poderosa es la Palabra de Dios: el peso de toda la Escritura está garantizado hasta en la más pequeña letra, asegurando que **todo se cumplirá**.

Aquí, se anuncian dos verdades importantes que debemos resaltar: Primero, que el **tiempo del cumplimiento está llegando**. Hermanos, la paciencia de Dios, manifestada en este tiempo, tiene un propósito claro: **salvar hasta el último elegido**. Tal como lo dice **2 Pedro 3:9 El Señor no retarda su promesa... sino que es paciente, no queriendo que ninguno perezca**. La incredulidad puede ver **tardanza** en Dios, pero la gracia le llama **paciencia**, la cual tiene un propósito divino: La salvación hasta el último de sus elegidos.

Pregunta de comprensión

¿Qué implica para la Iglesia que el ángel haya jurado con la mano levantada al cielo?

La segunda verdad es que **el misterio de Dios está siendo consumado**. El término "misterio" en la Biblia no se refiere a algo oscuro o esotérico, sino a una verdad que estaba oculta y que, en este caso, ha sido completamente **revelada en Cristo**.

El misterio de Dios (citando a Efesios 1:9-10) del que habla el librito es la voluntad divina de reunir **todas las cosas en Cristo** —en los cielos, en la tierra y debajo de ella. Este misterio ha sido revelado en la Escritura y consiste en el **plan de salvación de Su pueblo y la derrota final de Sus enemigos**.

¿Qué implica este segundo punto para nosotros?

Que aun cuando el mundo, la política, la economía, las finanzas, la paz global, e incluso algunas iglesias locales parecen inestables, Dios nos recuerda que Su Palabra es el único terreno firme para el cristiano.

Que cielo y tierra pueden pasar, pero Su Palabra jamás. Todo es cambiante —opiniones, tradiciones y costumbres—, pero no la Biblia, hermanos. Ella es la única norma normata (la norma que norma toda otra norma), la única norma estable, infalible y suficiente para los creyentes.

Que la Palabra de Dios es el **acto de amor divino más duradero** a nuestro intelecto. ¿La razón? Dado que ningún ser humano podía subir al cielo para escuchar Su voz, Dios **descendió a nosotros para escribirnos**.

Y que, cada vez que veamos en las noticias la injusticia, la violencia, la decadencia moral, el desánimo, la corrupción, o cuando nos digan que nuestros problemas o enfermedades no tienen solución, recordemos que hay una mano levantada que ha jurado que **todo terminará exactamente como Dios lo decretó**. El mal no prevalecerá, la iglesia no perecerá, el evangelio nunca se apagará, y el misterio de Dios **será consumado tal como fue prometido**. Pues el cielo no miente, el Creador no cambia, y **Su Palabra jamás falla**.

Ahora, surge una pregunta ¿Qué debemos hacer con Su Palabra en medio de estos juicios?

Pregunta de reflexión

¿De qué manera te anima saber que el plan de Dios se consumará y Sus promesas se cumplirán?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. LA MISIÓN DE COMER, VIVIR Y PREDICAR LA PALABRA DE DIOS

Hermanos, no solo debemos tomar la Palabra con nuestras manos, debemos comerla y proclamarla, aunque su sabor sea dulce y amargo.

Apocalipsis 10:8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Vé y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

¡Qué escena tierna y gloriosa a la vez! Este Dios majestuoso está ordenando a Juan que se acerque a Él y tomar su librito. Es decir, que la manera de intimar con ese Dios majestuoso es a través del librito, es decir, **tomando Su Palabra**. Y es que, la orden para Juan (representando ahí a la iglesia) no es solo acercarse, sino también de **apropiarse del libro**.

¿Qué debía hacer Juan una vez lo tomara con sus manos? **9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. 10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.**

¡Qué imagen tan impactante! Dios pudo haberle dicho a Juan simplemente que "Lo lea" o "Lo escuche", sin embargo, la orden directa fue: **"Cómelo"**. La metáfora de "comer" es deliberada: la Palabra debe ser **digerida e interiorizada** hasta ser parte de nuestra vida. No basta con tenerla en la mano o en casa; debemos tenerla en nuestro **corazón**. Tenemos que alimentarnos de ella. Alimentarse de la Palabra, hermanos, significa hacerla parte de nuestro ser, permitiendo que moldee nuestros pensamientos, nuestras emociones y nuestra voluntad. En esencia, **comer la Palabra es dejar que ella nos transforme**.

Esta orden de Dios a Juan, aparece en Jeremías 15:16, el profeta dice: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón." Y también aparece en Ezequiel 2 y 3, donde el profeta recibe un rollo para comerlo antes de profetizar.

Así, la idea del pasaje es muy clara: la Biblia es el pan vivo sin el cual no podemos vivir. Tal como dijo Jesús, "No solamente de pan vivirá el hombre... sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4), indicando que la Palabra es esencial para la vida.

Hermanos, **la Biblia es suficiente** para enfrentar todos tus desafíos y para satisfacer todas las demandas de la vida de fe y de la piedad. Quien no se alimenta de la Palabra no puede proclamarla ni enseñarla a sus hijos, hogar o amigos. Nadie puede enseñar lo que no conoce, no vive o no atesora como agente de su transformación interior. **Predicar sin haber digerido primero la Biblia es una retórica sin vida.**

Esto tiene grandes implicaciones personales, hermanos. En primer lugar, la Palabra de Dios debe **producir piedad** en ti. La marca más grande y clara de que alguien está estudiando verdaderamente la Biblia es la **piedad** (la vida piadosa). Juan Calvino decía que **"Donde no hay verdadera piedad, no hay verdadera teología"**. Históricamente, la Iglesia nunca ha aceptado que alguien pueda conocer, amar o vivir la Biblia si no hay piedad en su vida, pues tal afirmación sería hipocresía. Esto es lo que Jesús le reprochó a los fariseos al decirles: **"Ustedes me honran con sus labios" (Mateo 15:8)**. Porque, aunque ellos conocían la Palabra, Jesús agregó: **"su corazón está lejos de mí"**.

Hermanos, deben examinar su vida: si no hay **piedad o santificación** en ti, debes cuestionar tu condición de cristiano. La marca verdadera de que está leyendo y "comiendo" la Biblia es que, al igual que el pan que nutre, esta Palabra **transforma su vida a la imagen de Cristo**. Recuerde que la autoridad de la Biblia descansa en el **carácter de Dios**. Si Dios es verdad, Su Palabra es verdad. Si Dios es santo, santo, santo, Su Palabra es **Santa**, y al ser leída y comida, produce **santidad** en el creyente.

Por lo tanto, no es posible que alguien diga leer la Biblia solo por citarla de memoria, pues incluso los demonios pueden hacerlo. No sirve de nada citar o estudiar la Biblia, o tener un título, si no hay **piedad** en la persona. Simplemente, **donde no hay verdadera piedad, no hay verdadero evangelio**. La razón es que la Biblia es el único libro en la Tierra cuyo Autor está presente frente a ti cada vez que lo abres, observando lo que harás con Su Palabra. Ahora bien, ¿Qué debía hacer Juan en estos tiempos de juicio contra los impíos y perseguidores de la iglesia? ¿Qué debe hacer la iglesia con la Palabra, además de comerla? La respuesta es **proclamarla**.

Jesús le manda a Juan: **"Profetiza otra vez, habla a reyes, naciones, lenguas"**. Es decir, que Juan, el anciano exiliado, recibe de Cristo no una espada, sino un libro; no un arma para pelear, sino alimento para luego hablar.

Y lo mismo es cierto para nosotros. Nadie puede hablar del **poder del evangelio** si no ha sentido primero **su dulzura y su amargura** en el alma. Cristo le dice: **“Y será dulce en tu boca como la miel, pero amargaré tu vientre.”** Este contraste es el **corazón del texto**: La Palabra de Dios tiene un doble efecto: *deleita y duele, consuela y confronta, da vida y provoca lágrimas.*

Esta experiencia representa la naturaleza dual del mensaje cristiano: gracia y juicio. Por un lado, el evangelio es dulce porque anuncia salvación por medio de la fe en la obra del Cordero; pero a su vez, ese evangelio es amargo porque pronuncia condenación sobre quienes lo rechazan. Y este es el mensaje agri dulce del ministerio cristiano: que el evangelio es una palabra de vida para los que creen, y de muerte para los que se niegan a arrepentirse. Como un puritano dijo: **“El creyente encuentra dulzura al saborear las promesas de Dios, pero amargura al ver el dolor de un mundo que la rechaza, El mismo libro que alegra el alma también la quiebra”.** Pero nuestra misión como el verdadero pueblo de Dios es proclamar ambas verdades con fidelidad.

¿Cuántos han sentido este contraste? ¿Esta mezcla de alegría y lamento al compartir el evangelio? La dulzura de ver a alguien creer, y la amargura de ver a muchos rechazarla. Hermanos, **el verdadero creyente** no puede leer la Palabra sin ser conmovido. No puede escuchar el evangelio sin sentir la tensión entre **la gracia y el juicio**. Porque esa tensión, de hecho, es lo que lo impulsa a predicar, a advertir, a consolar, a llorar con el que llora, y reír con el que ríe. La pregunta es ¿Lo haces?

Para finalizar, leamos el versículo 11: **Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.** La frase “es necesario”, se lee en griego como **“Te es necesario”**, indicando una necesidad inherente en nosotros, los creyentes. Así, Jesús está dejándole claro a Juan, y por extensión a nosotros, que **nos es necesario evangelizar**. Esto significa que tú y yo hemos sido comisionados a proclamar la Biblia. Eso no es opcional. Muchos piensan que hablar el evangelio de Cristo es una opción en sus vidas, pero ¡No lo es! Debemos aprender cada día a decir como Pablo **“¡Ay de mí si no predico el evangelio!” (1 Co 9:16).** Así como sería miserable un médico que por miedo a enfermarse no atiende pacientes, o un juez que no condena la culpable, o un soldado que por miedo a morir no pelea la guerra, así mismo sería de miserable, un creyente que por miedo al rechazo o a la muerte, teniendo en sus manos y mente la Biblia, decide no evangelizar al perdido.

Esto significa que tú y yo hemos sido comisionados por Dios a proclamar Su Palabra. No es una opción, es un mandato. Muchos piensan que hablar del evangelio es algo voluntario, pero ¡no lo es! Cada día debemos aprender a decir, como Pablo: **“¡Ay de mí si no predico el evangelio!” (1 Co 9:16).**

Así como sería un absurdo que un médico, por miedo a contagiarse, se negara a atender a los enfermos; o que un soldado, por miedo a morir, abandonara la batalla; de igual manera, sería miserable un creyente que, por temor al rechazo o a la muerte, teniendo la Biblia en sus manos y en su mente, decidiera callar en lugar de evangelizar al perdido.

Hermano, evangelicemos. Sin embargo, debes considerar que tu proclamación tendrá un **costo**: El **dolor** que sentirás ante el rechazo del Evangelio por parte de algunas de las personas que tu más amas. Hermanos, ser fiel testigo de Cristo traerá **mucha oposición**. Así le ocurrió a Ezequiel, quien sufrió el rechazo del pueblo rebelde tras comer el rollo dulce. También le sucedió a Pablo, cuyo ministerio combinaba tristeza y gozo. De igual forma, Cristo lloró sobre Jerusalén por su rechazo al Evangelio (Lucas 19:41-44) que Él les predicaba.

Hermanos, predicar la Palabra en un mundo caído es caminar entre la **miel y el vinagre**. Sin embargo, este es nuestro llamado. Como citó un puritano: **“La dulzura de la obediencia fiel no puede ser agriada por la amargura de la persecución”.**

Para concluir, entonces ¿Qué debemos hacer en estos tiempos, en que Dios ejecuta juicios contra nuestros enemigos a través de demonios y del infierno mismo? **No debemos callar, sino evangelizar.**

Juan no sólo vio el libro: lo comió. No sólo oyó el mandato: lo obedeció. De la misma manera, el cristiano verdadero no debe ser un simple espectador de visiones, sino un portador viviente de la Palabra. El evangelio no sólo debe ser predicado, sino vivido.

Y aunque el mundo rechaza la miel de Cristo, nosotros debemos seguir cosechándola, saboreándola y compartiéndola. Porque el poder del mensaje no reside en la retórica ni en la oratoria, sino en que Jesús mismo ha jurado la eficacia, la suficiencia y la autoridad eterna de Su Palabra.

Así que, hermano, insiste. Evangeliza. No te rindas —ni con tus hijos, ni con tus amigos, ni con nadie—.

Dios está contigo.

Pregunta de comprensión

¿Qué significa “comer” la Palabra?

Pregunta de reflexión

1. ¿Cómo estás comiendo y proclamando la Palabra?

2. ¿De qué manera este material te impulsa en tu compromiso de ser un testigo fiel de Cristo?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

ALABANZAS | DOMINGO 12 DE OCTUBRE, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar más de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Damos Gracias

Gracia Soberana Música

Escuchar aquí

El Señor es mi Pastor

Eres Poderoso. Danilo Montero

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas

o escaneando el siguiente código:

